

La poética vanguardista de Manuel Maples Arce

Gloria Vergara

La poesía es al mismo tiempo operación vital y síntesis imaginativa. El poeta piensa en un amplio compás la realidad, lo psíquico y lo social, y gracias a ello consigue fecundos y maravillosos efectos.

MAPLES ARCE

Pensar en la vanguardia poética implica adentrarnos, como el Narciso, en las aguas novedosas de la fuente para que, al filo de los acontecimientos, ésta nos revele la lucha más sagrada del hombre: redescubrirse siempre, sin importar las alas de su abismo. Porque la vanguardia es grito dolorosísimo de parto, y es desgarramiento de la voz que nombra el tiempo cambiante y agresivo del siglo XX, en donde “la luz de la estrella sé contagia del grito aterrorizado del hombre que se siente caer sin término, llevado por el naufragio sin fondo del cuerpo celeste”¹, del grito del hombre que necesita ser reafirmado en el mundo.

En México la enunciación es sórdida, estridente, como lo es el cuadro en que se enmarca. Un grupo de artistas lanza su propuesta en todas direcciones. Manuel Maples Arce, Arqueles Vela, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo, Luis Quintanilla, Miguel Aguillón, Francisco Orozco Muñoz, Humberto Rivas, Leopoldo Méndez, Máximo Pacheco, Jean Charlot, Ramón Alva de la Canal, Rafael Sala, Emilio Amero, Fermín Revueltas, Xavier González, Roberto Montenegro, Guillermo Ruiz y Diego Rivera —poetas unos, pintores otros— crearon en el Café de Nadie el espacio propicio para el nuevo giro del arte mexicano. A ellos se unieron algunos músicos, como Manuel M. Ponce y Silvestre Revueltas, genera-

lizando la inquietud perspectivista de la vanguardia mexicana.

Dadaísmo, ultraísmo, futurismo se funden en el afán creativo que pretende ir más allá de la mera reforma literaria. “Trátase, mayormente, de una posición espiritual”², de estrategia que quiere romper con toda tradición, de una pasión que desea terminar con las máscaras y los acartonamientos de la poesía, de la historia y de la política; que quiere acabar a toda costa con la sensibilidad preconcebida y el sentimiento burgués. Así, el arte oficial que provenía de los dioses mayores “fue exhibido con su traje decenal de presupuestos”³, pues, como afirma List Arzubide, “¿qué poesía podía hacer un tipo de gente que había estado de rodillas frente a Porfirio Díaz y después se había afiliado al asesino monstruoso Victoriano Huerta?”⁴.

Los estridentistas alzaron a Huitzilopochtli como el mánager de su movimiento y pretendieron “convertir a la poesía en música de ideas”⁵. Para ellos, la metáfora era un eje de inducción “para animar a los objetos, para hacerlos decir lo subjetivo o dar a lo subjetivo una calidad material”⁶. Con esto la imagen dejaba de ser plástica para volverse “multánime”, equivalente a la nueva realidad literaria. En esa equivalencia vieron los estridentistas la posibilidad de arrancar la poesía de la fácil descripción y de

Gloria Vergara. Poeta. Ensayista. Licenciada en Letras y Comunicación por la Universidad de Colima. Estudió maestría y doctorado en Letras Modernas en la Universidad Iberoamericana. Ha sido colaboradora de varios diarios y revistas de Colima. Autora de, entre otros títulos, *Días de luna*, *Dos voces en alta mar* —*Mar de amar*— y *En Lodeluna las sombras*.

restituirle su poder de nombrar, de sugerir, como lo había pronunciado Mallarmé:

Nombrar una cosa es suprimir las tres cuartas partes del deleite que produce la poesía, el cual nace del gusto que hay de ir adivinando las cosas: el ensueño y la verdadera poesía está en sugerir... evocar poco a poco una cosa para mostrar el estado del alma, por una serie de intuiciones...⁷

Maples Arce llevó al extremo esta posibilidad, experimentando con esquemas rítmicos arcaicos. En *Andamios interiores* restituyó al alejandrino del *Mester de clerecía* su capacidad de asombro, dejando en el monorritmo de sus hemistiquios toda una gama de imágenes irracionales. Así, en el poema “Prisma”, que abre el estruendoso grito de 1922, subtítulo *Poemas radiográficos*, el poeta enuncia:

Yo soy un punto muerto en medio de
[la hora,
equidistante al grito náufrago de una
[estrella.
Un parque de manubrio se engarrotó
[en la sombra,
y la luna sin cuerda
me oprime en las vidrieras

Aquí lo absurdo se incrusta como saúdimiento de la forma y se funden las habituales correspondencias del sentido poético en la imagen que se multiplica en el racimo enfocado al rompimiento de lo tradicional. La voz se asoma al vértigo, como en *Altazor*, y a la caída mágica del hombre en la sociedad moderna, como la vieron Whitman y Neruda:

La ciudad insurrecta de anuncios
[luminosos
flota en los almanaques,
y allá de tarde en tarde,
por la calle planchada se desangra un
[eléctrico.

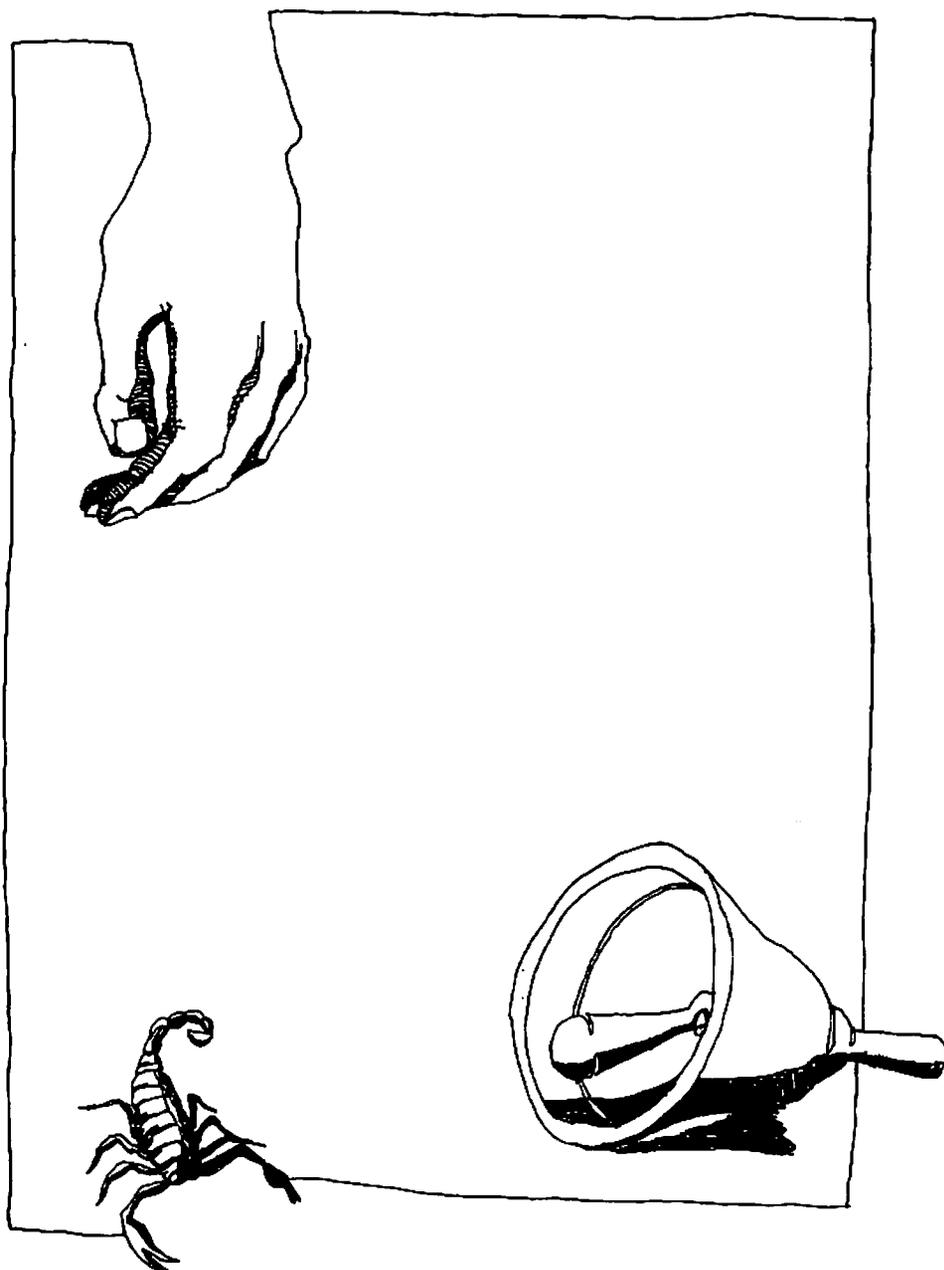
Maples Arce crea un rompimiento dramático cuando a través de los objetos, de la noche, del insomnio, nos muestra el mundo sórdido del hombre aislado en su caída, absorbido por la estructura de la modernidad; del hombre que vigila el ruido en el silencio amarillo de los ojos.

En "Prisma" aparece el remolino urbano, en donde todos los lados de la existencia se unen, se vuelven círculos concéntricos: la noche, el silencio, la música, el ruido de las locomotoras; el espejo, la luna, el cristal; el amor, la distancia, el telégrafo. Allí, el hombre es sólo testigo. La noche y la vidriera conforman el espacio reflexivo del yo poético que va de lo racional a lo irracional, de la imagen tradicional a la imagen visionaria, a la visión y al símbolo —pilares de la renovación poética moderna, al decir de Bousoño⁸.

Si tomamos este atajo entenderemos que la vanguardia mexicana busca precisamente la novedad y el asombro de la metáfora. Es necesario nombrar, y para hacerlo hay que quitarle a la palabra su rol de frío muerto. Que ensaye otras funciones, que se descuelgue en adjetivos imprevistos, que no indique, que verdaderamente enuncie. Porque al hacerlo guarda en esencia un planteamiento. Y éste —según Maples Arce— es necesariamente ideológico, porque

en toda cuestión estética hay una razón ideológica (...y) es en la ideología del poema donde se ubica el pleno sentido de equilibrio entre la notación intuitiva y la valoración mecánica; entre lo espiritual y lo sensorialista, y este equilibrio perfecto es (...) virtud estética de la obra.⁹

En este punto convergen lo social y lo poético de la postura estridentista, que busca también la renovación del México revolucionario y de una sociedad que necesita verse desde los ámbitos provinciales para sentir el impulso de la máquina multiurbanizadora del siglo XX. Así, el grito de rebeldía:



¡Muera el cura Hidalgo,
Chopin a la silla eléctrica,
viva el mole de guajolote!

reivindica al movimiento contra los capitalinos y —como afirma Otto Raúl González¹⁰— lo enmarca como una consecuencia natural de la Revolución Mexicana, como un grupo que no rehuye la lucha social, que canta a los obreros y a las máquinas, que encuentra el material poético en la vida diaria y que nombra un mundo estridente, ensordecedor para que oigan los sordos y vean, con ojos desorbitados, los ciegos.

En *Andamios interiores* Maples Arce abre las puertas a la crítica social, encaminada sobre todo a ridiculizar las poses de los intelectuales que se duermen en los cafés frente a los periódicos con su pipa en órbita, como en el poema “Al margen de la lluvia”:

Después de los vulgares asombros del periódico
en que sólo se oye el humo de las pipas,
florecen a intervalos las actitudes lívidas

Los “bohemos romboidales”, como los llama el poeta, no ven la realidad de frente, no escuchan los gritos del mundo que Maples Arce plasma con claras referencias al futurismo, en el poema “A veces, con la tarde”, y al dadaísmo, en “Tras los adioses últimos”.

Pero *Andamios interiores* también abre camino al grupo de los Contemporáneos con la visión esencialista de la irracionalidad en el lenguaje metafórico. La búsqueda del hombre, su búsqueda, su grito, se vuelve estatua en *Nostalgia de la muerte*, de Xavier Villaurrutia. Vuelve la noche, el reflejo, el cristal, el mundo sordo de la oreja en el silencio mudo de la reflexión. Esto convierte al estridentismo en un punto equidistante de la vanguardia iberoamericana y en una clave para la nueva poesía mexicana que nombra al hombre desde nuevos paradigmas abismales.

La metáfora “multánime” de Maples Arce también se deja ver en el surrealismo mexicano, en el “alto grito amarillo” del “Himno entre ruinas”, de Octavio Paz. Analizando las correspondencias entre este poema y “Prisma” de Maples Arce, podemos entender que hay un momento —reconocido o no— en el que los ecos estridentistas se sustraen y se asimilan a la poética de Paz.

Así, el estridentismo no fue ni tan efímero, a pesar de sus cinco escasos años, ni tan provinciano. Pues siendo Jalapa la “estridentópolis”, llegó la voz aurífera y voraz a Borges, en Argentina, y a Neruda, en Chile. Maples Arce conocía a Borges, pues éste había leído *Andamios interiores* y era considerado corresponsal de *Actual* en Buenos Aires. Neruda aceptó su deuda

con el estridentismo y vio su cercanía con la vanguardia mexicana en la imagen diluida del hombre que surge en poemas como “Oda al traje”, de *Odas elementales*, o “Walking around”, de *Residencia en la tierra*.

Lo que resta hoy es reconocer que con su irracional metáfora “multánime” y el desprecio a lo generalmente admitido, Maples Arce abrió nuevos caminos a la poesía mexicana e involucró a México en el acontecimiento de la vanguardia universal.

Sirva este reconocimiento para adentrarnos en el grito prolongado que aún nos ve caer a través de las vidrieras multiformes de un tiempo más cambiante y agresivo que el de entonces. Δ

Notas

- 1 Bonifaz Nuño, en la introducción de *Las semillas del tiempo*, de Manuel Maples Arce, p. 13.
- 2 Humberto Tejeda, citado en *El movimiento estridentista*, de Germán List Arzubide, p. 172.
- 3 List Arzubide, *op. cit.*, p. 72.
- 4 Citado en “Entrevista con Germán List Arzubide”, de Esther Hernández Palacios, en *Estridentismo: memoria y valoración*, p. 228.
- 5 List Arzubide, *op. cit.*, p. 115.
- 6 *Ibid.*, p. 72.
- 7 Citado en List Arzubide, *op. cit.*, p. 118.
- 8 *Cfr. Teoría de la expresión poética.*
- 9 Citado en “Acercamiento a la poética estridentista”, de Esther Hernández Palacios, *op. cit.*, p. 137.
- 10 Gabriela Becerra, “Conocimiento y reconocimiento del Estridentismo”, en *Estridentismo: memoria y valoración*, p. 80.

Bibliografía

- Anónimo, “*Andamios interiores* de Manuel Maples Arce”, *El Universal*, México, 24 de agosto de 1922, p. 5.
- Becerra, Gabriela, *Estridentismo: memoria y valoración*, México, SEP/FCE (Sep/80, No. 50), 1983.
- List Arzubide, Germán, *El movimiento estridentista*, México, SEP (Lecturas mexicanas, 2a. serie, No. 76), 1978.
- Maples Arce, Manuel, *Incitaciones y valoraciones*, México, Cuadernos Americanos, 1956.
- y otros, *Manifiesto estridentista*, Puebla, 1 de enero de 1923.
- *Las semillas del tiempo*, México, FCE (Letras mexicanas), 1981.
- Pacheco, José Emilio, “Las semillas del tiempo, Manuel Maples Arce (1900-1981)”, *Proceso*, núm. 244, 6 de julio de 1981, pp. 48-49.
- Rojas Garcidueñas, José, “Estridentismo y contemporáneos”, *Universidad de México*, México, vol. VI, núm. 7, 2 de diciembre de 1981, p. 41.
- Schneider, Luis Mario, *El estridentismo, una literatura de la estrategia*, México, Bellas Artes, 1970.